



Eduardo Ramírez

La fiebre cívico-militar

Política

● Usted habrá sufrido alguna vez una de esas fiebres vanas, que aparecen y desaparecen, que sitúan el termómetro en 37,5: más arriba de lo normal y un poquito más abajo de lo grave.

A seis meses del Gobierno del Presidente Aylwin, las relaciones cívico-militares se parecen más a una de esas fiebres que desaparecen por las mañanas y retornan por las tardes; que parecen ser el presagio de algo mayor, pero que terminan cediendo frente a paños fríos y cataplasmas.

Acabamos, precisamente, de vivir una de esas tardes afiebradas.

Desde el 20 de agosto, cuando el Presidente habló en Chillán, vimos cómo el termómetro superaba lenta e inexorablemente el límite de la nor-

malidad. Dio un salto inesperado el 5 de septiembre, cuando el comandante en jefe del Ejército se refirió a sus colegas alemanes; y siguió dando saltitos hacia arriba por los tira y afloja de la casa de Lo Curro; por las dos caras del 11 de septiembre (en algunas calles de Santiago y en la Antártica); por la encargatoria de reo al general (r) Medina Lois debido a presuntas injurias al Presidente; por las silbatinas contra el ministro de Defensa en la revista preparatoria de la Parada Militar; por el desatino del cadete que le gritó al ministro Ricardo Lagos el día del Te Deum; por la rechifla al Presidente en la Parada Militar y por la reunión del último jueves 20 de septiembre, cuando el general Pinochet fue al gabinete presidencial

a recibir un rapapolvo del propio Aylwin.

Probablemente, como ya ocurrió en mayo (después de los escosores provocados por la Comisión Verdad y Reconciliación) y en junio (por el hallazgo de osamentas), luego de que el termómetro ha bordeado los 38 grados, asistiremos a un lento declinar de la temperatura que, por cierto, no será el definitivo.

DESCONFIANZA Y DISCURSOS

Desde que Pinochet perdió el plebiscito de 1988, civiles y militares han debido administrar un lento traspaso del poder desde las Fuerzas Armadas hacia los políticos de civil.

No es inoportuno recordar que los principales que se sentaron el día 19

en la tribuna del Parque O'Higgins a observar el paso de las tropas eran, hace sólo unos años, antagonistas: el presidente del Senado encabezó la oposición de protestas más severa contra el que ahora es comandante en jefe y estuvo preso; el presidente de la Cámara vivió años en el exilio, al igual que los presidentes de los dos principales partidos de la coalición gobernante (Almeyda y Zaldívar).

Las desconfianzas son lógicas.

Ya en abril de 1989, cuando parecía evidente que el abanderado de la Concertación vencería en diciembre, los militares imaginaban una posible reducción de presupuesto, baja gradual del personal militar, cambios en la industria militar (que podía pasar a ser corporación mixta, cívico militar), devolución de la facultad presidencial y del Congreso para disponer los nombramientos, ascensos y retiros de los oficiales superiores, cambios en la división territorial del Ejército y lo que, en una exageración irónica, se denominaba "el descabezamiento del mando".

Por su parte, la Concertación poseía una desconfianza global hacia los militares y, especialmente, hacia el general Pinochet. Temía que entorpecieran el proceso democrático (incluso, interviniendo electoralmente) y por eso mismo apuntó a que el general abandonara la comandancia en jefe del Ejército.

El conflicto sigue y seguirá regulado por esa desconfianza mutua. Quien siga sus alternativas puede ya haber advertido, como una conducta recurrente, la sobre interpretación de los movimientos del adversario. El funeral de Allende tiene más connotaciones estratégicas en la comandancia en jefe del Ejército que en el Partido Socialista, y las declaraciones del comandante en jefe suelen tener alcances más largos en la calle Agustinas, sede del Partido Socialista, que entre los que aconsejan al general.

Las controversias se han desarrollado, sin embargo, en un nivel de declaraciones o discursos que no han comprometido la estabilidad política del país, ni la seguridad territorial, ni tampoco el Estado de Derecho; ni provocaron repercusiones en la eco-

nomía o el orden público. Alguien ha dicho, con cierta ironía, que "se lo han pasado peleando por discursos más o discursos menos".

EL PRESIDENTE Y EL COMANDANTE

Una lista de problemas pendientes para los próximos meses no puede prescindir del asunto de los derechos humanos, cuyo factor activante será el final del plazo de trabajo de la Comisión Verdad y Reconciliación, y de los cambios constitucionales o legales que impulsará el Gobierno para devolver al Congreso y al Presidente algunas facultades respecto a las Fuerzas Armadas (nombrar altos mandos, principalmente, y quizá, eliminar el concepto de garantes de la institucionalidad).

Hay otros temas, como el rol del Comité Asesor de Pinochet o el presupuesto de defensa, que son más coyunturales y, probablemente, se resuelvan de un modo mutuamente con-

cesivo, como se hizo con el tema de la casa de Lo Curro. En el caso del presupuesto de defensa, la ley orgánica constitucional de las Fuerzas Armadas contendrá el conflicto puntual de este año. El Comité Asesor viene en bajada pues, en el propio Ejército, o al menos en sectores de asesoría externa a él, no se evaluó de modo positivo, especialmente debido a su primera época de intervenciones, cuando utilizó un estilo demasiado beligerante y persistente en el debate que ocasionó más problemas que soluciones al comandante en jefe.

De los méritos que es necesario reconocer a ambos contrincantes es que se han mantenido, en líneas generales, apegados al marco constitucional, el que se ha constituido en un factor de estabilidad. En este caso, el Gobierno ha usado formidablemente, y dentro de lo que le es propio, la Constitución para contener cualquier asomo de suprar las fronteras del comandante en jefe.

En derechos humanos, al mismo tiempo, el Gobierno se ha planteado en un estricto respeto a la legislación y los tribunales de Justicia, aceptando llevar todas las denuncias a ese espacio y acatar, como es su deber, las resoluciones legales, aunque no favorezcan a su doctrina específica, como ha sucedido con la última interpretación de la Corte Suprema acerca del decreto de ley de amnistía de 1978.

Las controversias públicas han sido más gratificantes para el Presidente de la República que para el comandante en jefe del Ejército. No debe olvidarse que el primero es el superior jerárquico del segundo y en este sentido, con sus citaciones y, acaso, con su política de silencios, ha logrado asentar su base de legitimidad, agregándole a su consabida prudencia una buena pizca de energía y decisión.

Otro mérito adosable al Presidente es que ha bajado el nivel de las desconfianzas que su figura pudo inspirar en los institutos armados, lo que le ha permitido reducir y focalizar los conflictos. Su área más neurálgica sigue siendo el Ejército y su comandante en jefe; y, principalmente, el tema de los derechos humanos. Sin embargo en



Eduardo Ramírez

ambos, tiene la legitimidad popular de su lado. Es interesante notar que, en la encuesta CEP (agosto), los militares aparecen como los actores peor calificados.

La irrupción del tema de la democratización del Ejército, que ciertamente preocupa a los mandos, parece ser más un movimiento defensivo del general Pinochet que un peligro real para los militares. En la agenda presidencial existe una amplia gama de temas posibles, antes de aquél, lo que hace poco probable que se desarrolle una tarea al respecto.

De todos modos, el comandante en jefe del Ejército no ha hecho su gasto en vano: permanece en la comandancia tiene cohesionado al Ejército, sin un acoso importante, se mantiene como figura de referencia política y, todo hace presumir, que será el quien decida la fecha de su retiro.

LOS COMANDANTES

Un factor que ha morigerado los conflictos entre el Ejecutivo y el Ejército es que el general Pinochet, al dejar la Presidencia y con la salida del almirante Merino, perdió su ascendiente sobre los comandantes y no ha logrado alinearlos ofensivamente contra el Gobierno.

El almirante Martínez Busch, ha desplegado una diplomacia para presentar con firmeza los intereses de la Armada, asociados a derechos humanos, al mar presencial y la legislación en campos específicos, como ley de pesca y relaciones internacionales.

El general Stange, quien enfrentó problemas por la dependencia de su cuerpo (pasar de Interior a Defensa) ha optado por un cómodo accionar fuera del debate, asegurándole a Carabineros un rol preponderante en el control del terrorismo y en la seguridad de la Presidencia.

El general Matthei se ha situado en una línea de apoyo constitucional explícito a la gestión Aylwin, arriesgando incluso la posibilidad de problemas internos en su oficialidad por el tema de los derechos humanos, riesgo que ha ido disminuyendo, pero que tuvo su máxima en el mes de julio. Matthei, como ocurrió durante el Gobierno militar, muestra una discrepan-

cia de opiniones con Pinochet y lo anticipa en el debate, estableciendo una defensa clara de las decisiones del Presidente.

Es posible observar puntos de colaboración entre el mundo civil y militar. Uno de los más importantes es el Estado Mayor de la Defensa Nacional, en donde, por ejemplo, desde abril, civiles y militares están trabajando en temas de narcotráfico.

Otro factor de estabilidad y de morigeración ha sido el Congreso Nacional. El Ejército ha reconocido en los presidentes del Senado y de la Cámara a interlocutores respetuosos, ha buscado contactos a través de ellos, y en la retribución de esa tarea se destaca el presidente del Senado, quien incluso mantiene relaciones cordiales con el general Pinochet. El Congreso, además, ha servido de lugar de ataque y defensa del general Pinochet, situando el debate en un terreno acotado y respetuoso; generando negocia-

ciones entre los principales partidos respecto a los temas que provocaban estas molestas fiebres.

El panorama es alentador. No es prudente, en todo caso, descartar la posibilidad de nuevas alzas de temperatura. Seguirán, probablemente, durante los cuatro años de Gobierno del Presidente Aylwin, constituyéndose más que en un problema, en un síntoma de la transición.

De acuerdo a lo ya visto, las dos principales contrincantes del juego han fijado sus límites de movimiento. El Presidente sólo cobrará la cabeza del comandante en jefe del Ejército (como lo esperan muchos partidarios del Gobierno) sólo si este se sale abrupta y claramente del límite constitucional. Como en otras ocasiones de su ya dilatada vida política, Aylwin no lo hará sin un fuerte respaldo legal y político, acumulando pruebas pacíficas, como suele hacerlo un buen juez. M.G. ●

El bioritmo

Marzo o las gentilezas del cambio

Hubo frecuentes encuentros y visitas protocolares entre civiles y militares. El general Pinochet fue a saludar al ministro de Defensa (13). Sin embargo, ese clima fue roto por el atentado a los generales (r) Gustavo Leigh y Enrique Ruiz (21). Días después, en el fundo Las Tórtolas, de Peldhue, se encontraron tres osamentas (27). El almirante Martínez Busch (30) advirtió que se habían intensificado los patrullajes para proteger de los pesqueros soviéticos a la zona económica exclusiva. El general Stange y el ministro de Defensa difirieron acerca de si Carabineros debe seguir en Defensa o pasar a Interior.

Abril, lluvias mil

Partió mal, pues en sordina y públicamente los militares protestaron por el proyecto que el Ejecutivo había enviado al parlamento para modificar la ley antiterrorista. Publicaciones de *El Siglo* sobre agentes de la CNI avi-

varon el fuego. El pleno de la Corte Marcial, en fallo dividido, desaforó al diputado socialista Mario Palestro (5); en la Policía de Investigaciones se inició la renovación del alto mando con el retiro de cuatro prefectos y cuatro comisarios (3), y ese mismo día el Canciller Silva Cimma recibió la visita del almirante Martínez Busch, quien le hizo ver su preocupación por la presencia de pesqueros soviéticos en las 200 millas. En una pausa de lo que sería ese agitado mes, los cuatro comandantes asistieron al Congreso Nacional y confraternizaron con senadores y diputados (10); las crónicas de aquellos días refirieron achispados diálogos entre el general Pinochet y algunos honorables. Al día siguiente, en Florida (EE.UU.), el FBI detuvo a José Dionisio Suárez, implicado en el caso Letelier, y una semana más tarde se reveló la identidad de Liliana Walker, también implicada en ese caso. La patrullera Río Ocoña, de la armada peruana, ametralló a la goleta pesquera chilena "Bermuda II" (19), lo



Eduardo Ramírez

que derivó en un incordio entre la Armada chilena y el Canciller Enrique Silva Cimma. En las últimas dos semanas, el Presidente Aylwin inició gestiones para crear la Comisión Verdad y Reconciliación, que anunció el 24 de abril, luego de negarse a recibir al comandante en jefe del Ejército, quien se opuso a la decisión del primer mandatario. Ese mismo día la Corte Suprema ordenó reabrir el caso Letelier.

Mayo de los encontrones

El mes se inició con las gestiones febriles del comandante en jefe del Ejército, general Augusto Pinochet, para obtener solidaridad de los otros comandantes, al parecer, con la intención de convocar al Consejo de Seguridad Nacional. Las asperezas de la comisión se vieron aumentadas por el discurso del Presidente Aylwin en la fiesta del Día del Trabajo (1°), que molestó sorpresivamente al Ejército. En ese clima se realizó la primera entrevista entre Aylwin y Pinochet en La Moneda (3). Los trascen-

dididos refirieron un clima duro que pareció ser confirmado cuando el general Pinochet (4) no asistió al almuerzo que el Presidente Aylwin ofreció en el Palacio de Gobierno a los comandantes en jefe.

Un comando terrorista asesinó al coronel de Carabineros (r) Luis Fontaine (16), y Carabineros anunció que había creado una nueva unidad de Inteligencia (17). Se sucedió una polémica por una encuesta hecha por el departamento de prensa de Televisión Nacional, acerca del asesinato del oficial. El ministro del Interior, Enrique Krauss, anunció el aumento de la dotación de Carabineros (18). Ese mismo día, Pinochet anunció la creación de un nuevo cuerpo militar, integrando las unidades de la I División.

El Presidente participó (21) en la ceremonia naval en Valparaíso e hizo un balance no exento de críticas hacia el Gobierno del general Pinochet ante el parlamento. Entretanto, el general Pinochet, en Iquique, entregó una réplica de la espada de O'Hig-

gins al comandante de la Escuadra.

El vicepresidente de Corfo, René Abeliuk, atribuyó una deuda de 510 millones de dólares al Ejército, lo que provocó una respuesta del vicecomandante en jefe, general Jorge Lucar (24).

El Ejército dio a conocer (25) una declaración pública en donde expuso sus objeciones a la Comisión Verdad y Reconciliación; en ella se reservó el modo de colaborar con ella. El Gobierno declaró (26) que estimaba como político el texto del Ejército. Ese mismo día, el ex ministro Carlos Cáceres replicó el discurso del primer mandatario.

Carabineros anunció (27) la detención de dos funcionarios del Ejército que, en actitud sospechosa, estaban junto al auto de la esposa del general Stange.

El Presidente volvió a citar al comandante en jefe (28) y esta vez le representó tres preocupaciones: las actividades del comité asesor, la posible deliberación del Ejército y la disolución de la CNI.

El 1° de junio, el Presidente se reunió con 400 oficiales de las Fuerzas Armadas en Punta Arenas, a puertas cerradas, en lo que se estimó el decrecimiento de la tensión. Sin embargo, al día siguiente se denunció la existencia de siete cadáveres en una fosa del cementerio de Pisagua, cifra que dos días después aumentó. El Presidente lamentó estos hallazgos pero se apuró en señalar que las responsabilidades son individuales. El Ejército emitió (13) una larga declaración en donde situó las muertes de Pisagua en un contexto de guerra.

A pesar de este complicado clima, el Presidente se reunió (19) con el cuerpo de generales del Ejército.

El director de Investigaciones, general (r) Horacio Toro, emitió declaraciones haciendo responsable de las violaciones de los derechos humanos al general Pinochet, lo que provocó una dura réplica de parte del Ejército y una denuncia (24) por presunto delito de ofensas a las Fuerzas Armadas.

Una querrela (25) por inhumación de 18 cadáveres de presuntos detenidos desaparecidos se presentó en Los Lagos, al descubrirse tres fosas clandestinas.

Parlamentarios de diversas tendencias, exceptuando a los socialistas, asistieron (27) a una conferencia sobre organización del Ejército, en la Academia de Guerra. Al expirar (28) el plazo para recibir denuncias particulares, la Comisión Verdad y Reconciliación informa que ha recibido testimonio sobre los mil 300 casos.

Julio y el oficial NN

Había ánimo de distensión cuando comenzó este mes. El general Pinochet anunció (6) que el Ejército estaba confeccionando una lista de bajas y mártires para ser presentada a la Comisión Verdad y Reconciliación. Ese mismo día, el ministro de Defensa señaló que no había déficit en el presupuesto militar.

El Presidente Aylwin encabezó (9) el juramento a la bandera en la Escuela de Infantería de San Bernardo, donde fue recibido con gritos de "Pinochet, Pinochet".

El alto mando de la Armada se reu-

nió y la

La Moneda. En un matutino de Punta Arenas, un supuesto oficial N.N. hizo declaraciones explicando su parecer acerca de los hechos sucedidos en 1973. Se abrió una investigación que culminó con la renuncia del mayor general Alejandro González Samohod (20), quien aparece involucrado en la publicación. El Gobierno dio rápidamente por superado el incidente, a pesar de que no se identificó al autor.

La Armada anunció (14) que disparó contra el buque ruso Odishi, que pescaba a 182 millas frente a la costa de Corral. El ministro de Defensa suscribió la declaración de la Armada.

El Presidente se reunió (19) con el alto mando de la FACH, en La Moneda, imponiendo condecoraciones a seis oficiales de alta graduación. El Presidente (23) realizó una reunión semejante con el alto mando de Carabineros.

El almirante Martínez Busch sostuvo (25) un intercambio de opiniones con el Presidente de Bolivia, Jaime Paz Zamora. El presidente del Sena-

tc.

Representantes de diversos partidos, excepto los socialistas, asistieron (27) a un ejercicio militar en Peldehue.

A pesar de que en este mes se conocieron nuevas denuncias acerca de inhumaciones ilegales, el período terminó con ciertos augurios de calma.

Agosto, Consejo de Seguridad y Chillán

El Presidente citó (2) por primera vez al Consejo de Seguridad Nacional, procurando restar dramatismo a las citaciones del organismo.

La Corte Suprema dictó (6) un sobreseimiento definitivo, a través de la aplicación de la Ley de Amnistía del año 78, en el caso de un detenido desaparecido y un ejecutado de Calama.

El Ejército entregó (6) un amplio informe a la Comisión Rettig.

Al final de la reunión del Consejo de Seguridad (7), los generales Pinochet y Matthei opinaron positivamente de ella. Lo mismo, el presidente del Senado, Gabriel Valdés.

El general Matthei rechazó (7) opiniones del general Toro acerca de la situación interna de la FACH, contenidas en un informe confidencial.

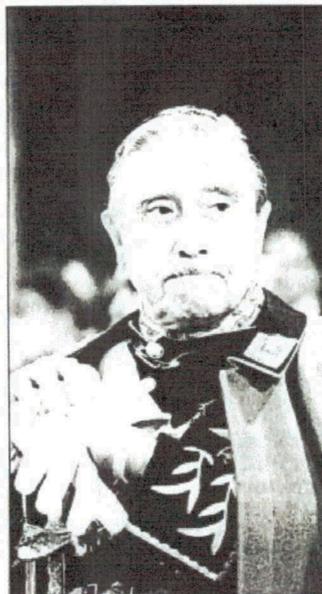
El Ejército informó del programa de celebración del mes del Ejército, desde el 20 de agosto al 20 de septiembre.

Nuevas denuncias sobre hallazgos de osamentas (18), ahora en la zona de Paine y en Talca.

Durante la ceremonia conmemorativa del natalicio de O'Higgins, el Presidente de la República pronunció un discurso que fue interpretado, especialmente en el Ejército, como una comparación provocadora con el comandante en jefe.

Al día siguiente, los generales Lucar y Pinochet hablaron en una ceremonia en la Escuela Militar, donde fijaron el rumbo institucional del Ejército y aludieron, de modo tangencial, a las declaraciones del Presidente.

La Cámara de Diputados aprobó (29) por 57 votos contra 32 el proyecto de ley que elimina el feriado del 11 de septiembre. M.G. ●



Eduardo Ramírez